

exhaustividad, se echan en falta también, en algunos apartados, tanto una categorización del espectro de funciones ilocutivas cubierto por las distintas expresiones, como la mención expresa de la manera en que estas favorecen la transmisión de una sensación de colaboración, que lo habrían convertido en una fuente de consulta verdaderamente autónoma, si bien, por lo demás, resulta un indudable punto de partida para futuras investigaciones por el gran número de pasajes indizados en cada apartado.

El fino olfato para el reconocimiento de estas expresiones desarrollado por el autor, la solidez de su método filológico y el alcance de sus planteamientos convierten *Politeness and Politics in Cicero's Letters* en una obra de referencia obligada, tanto por su contribución a un mayor y mejor entendimiento de la correspondencia ciceroniana, como, sobre todo, por su decisiva aportación a un terreno poco explorado de la Lingüística latina.

LUIS UNCETA GÓMEZ  
Universidad Autónoma de Madrid

REX WINSBURY, *The Roman Book. Books, Publishing and Performace in Classical Rome*, London, Duckworth Classical Literature and Society, 2009, 236 pp. ISBN 978-0-71-563829-3.

La condición de editor y doctor en Filología Clásica, circunstancias que confluyen en el autor de este libro, se ponen en juego para analizar el proceso editorial en la Roma Clásica. Conscientemente ('deliverately') el autor limita su estudio a la parte latino parlante del Estado Romano entre mediados del siglo I a.C., cuando Catulo y Salustio escriben sus obras, y finales del siglo II p.C., la época de Aulo Gelio o de Frontón y su correspondencia con Marco Aurelio (p. 4). El ágil análisis que el autor plantea a lo largo de su trabajo marca las profundas diferencias que existen entre el mundo editorial romano y el contemporáneo; de esta forma R. Winsbury se aleja de la visión más comúnmente admitida sobre el libro en Roma basada, a su juicio, en una anacrónica proyección de los mecanismos editoriales actuales al pasado romano.

El libro lo forman 15 capítulos y dos apéndices (pp. 175-180), acompañados de los preceptivos notas (pp. 181-222), bibliografía (pp. 223-229) e índice (pp. 230-236), además de algunas ilustraciones (pp. 27-34). Los distintos capítulos, a su vez, se integran en siete apartados, [1] "Introducción" [cap. 1 'Mitos y anacronismos: la necesidad de una nueva mirada a la industria editorial romana (pp. 3-11)]. [2] "¿Qué era el libro romano?" [cap. 2 'Guerra de formatos: rollo frente a codex,

papiro frente a pergamino, pagano frente a cristiano' (pp. 15-26); cap. 3 'No eches a perder la estética. Columnas en movimiento y ríos de letras' (pp. 35-44); cap. 4 '¿Determina el medio el mensaje?, descifrando las intenciones del autor' (pp. 45-50)]. [3] "Reconstruyendo el comercio del libro romano" [cap. 5 'Ático y asociados, ¿editores de libros?' (pp. 53-56); cap. 6 'Librerías y talleres de copia. Un paseo por Argileto y Sigilaria' (pp. 57-66); cap. 7 'Libros para mirar. Las estanterías de la biblioteca y el patronazgo imperial' (pp. 67-75)]. [4] "Qué nos dice el Latín" [cap. 8: 'Esclavitud como infraestructura de la literatura romana' (pp. 79-85); cap. 9: 'Puesta en circulación. Del espacio privado al público' (pp. 86-91)]. [5] "Textos en una sociedad oral y auditiva" [cap. 10: 'effecte!, graviter!, cito!, nequitur!, euge!, beate!: la *recitatio* como forma de publicación' (pp. 95-110); cap. 11: 'Literatura y voz. Dame una moneda y te contaré una historia' (pp. 111-125)]. [6] "Los peligros de editar" [cap. 12: 'La batalla por la supervivencia: ratones y gusanos, plagio y posteridad' (pp. 129-134); cap. 13: 'Quema de libros y traición: 'Fiereza incluso en tiempos de paz' (pp. 135-143)]. [7] a modo de conclusión, "Poniéndolo todo junto" [cap. 14: 'Textos para todas las clases, el teatro en Roma, Roma como teatro' (pp. 147-161); cap. 15: 'Una cultura unitaria: autodefinición de la elite y *Romanitas* para todos' (pp. 162-173)].

Podríamos entender los planteamientos básicos del libro atendiendo a la organización interna del último capítulo. En él plantea la paradoja que trata de resolver: el libro como aglutinante social de la clase alta y en el lado aparentemente contrario la *vox populi* y la idea de la *romanitas*. Soluciona la paradoja admitiendo que el libro es un elemento definidor de la elite social y al tiempo un elemento que contribuye decisivamente a la formación de una cultura común, es un instrumento de unidad y uniformidad en un imperio multicultural (p. 171). Con estos elementos y con la idea de que estamos ante una cultura esencialmente oral y auditivo/visual va desgranando a lo largo de los capítulos y partes señaladas diversos aspectos relacionados con el libro, su producción y distribución.

Busca describir los elementos físicos y las diferentes etapas con los que se completan los ciclos de la producción, distribución y recepción y uso que de las obras hacen los lectores y otros 'usuarios'. Tras criticar las percepciones del pasado sobre el negocio editorial define sus planteamientos de partida [1] teniendo en cuenta que se analiza una sociedad profundamente oral donde el texto escrito funcionaría de una forma completamente distinta de la actual; la actividad literaria romana no puede comprenderse sin entender la importancia capital que tienen los esclavos y la esclavitud en la infraestructura de la creatividad y literatura romanas (p. 4) y que una vez escritos los libros romanos tienen un papel clave en el sistema político y social –una forma de autodefinición de las clases

altas— lo que arroja nueva luz sobre la cuestión de la relación entre cultura de la elite y cultura popular y entre patricios y plebeyos romanos (p. 4). Con estos, entre otros, como planteamientos de partida aborda los diversos aspectos del libro que se enuncian en las partes antes descritas: ‘no comprehensive reappraisal of the literary evidence for Rome’s publishing scene has been made, and that is what I try to accomplish’ (p. 8).

En relación al aspecto físico del libro [2] además de describirlo, considera que el mantenimiento del formato del *volumen* es un acto voluntario por parte de la elite, una forma de marcar distancias por su capacidad de poseer y manejar esos objetos complejos; más allá de factores utilitarios se mantiene el rollo como formato de la alta literatura “by cultural factors and cultural choice” (p. 23 y p. 26) y, ante las ideas comunes sobre las desventajas del rollo de papiro frente al códice, concluye que “on the contrary, the scroll was in its ways and in its time a sophisticated professional product with its own high aesthetics and cultural values” (p. 26) por ello el paso del *volumen* al *codex* “was driven primarily by factors quite different to technical and functional characteristics” (p. 23); entre esas opciones estéticas y culturales deliberadas está la práctica de la *scriptura continua* que tanto diferencia al libro romano del griego y que enfatiza y consolida el elitista estatus de la lectura. Por otra parte, en una sociedad como la romana como una cultura esencialmente oral, el primer compromiso del autor literario no está tanto en el texto escrito como en su forma oral (p. 49).

Desde estas perspectivas y presupuestos asociados a la oralidad, en el apartado [3] al analizar los procedimientos de difusión del libro matiza la existencia de editores y comercio del libro, tan paralelas al actual desarrollo del mercado editorial (“the direct evidence for bookshops being consistently found throughout the Empire is at least as thin as the evidence for a substantial book trade in its capital city” [p. 66]), y presenta la bibliotecas públicas como una parte más del aparato imperial (p. 69) y un mecanismo por el que pueden ejercer control sobre los autores (p. 74), para encontrar en la *recitatio* la forma de ‘edición’ equiparable a la edición en el mundo moderno [5]. Antes de llegar a ella, del análisis [4] de las formas que la lengua latina utiliza para designar los distintos aspectos relacionados con el libro y la lectura obtiene resultados similares a los que viene planteando sobre la vinculación del libro y lo oral, además de incidir en los aspectos relativos a la cultura de la elite, al papel de la esclavitud en el proceso de creación y difusión del texto escrito, en su paso del espacio privado al público.

En este paso de lo privado a lo público [5], esto es en la edición del libro, la *recitatio* es el elemento clave, perfectamente integrado en la vida literaria romana, donde —una vez más— conviven los aspectos orales y visuales asociados a la

escritura –lectura– audición del libro, si bien con predominio de los aspectos orales/auditivos sobre los visuales “The mix of written and oral was distinctly Roman, but it was still the spoken word that dominated the written rather than viceversa” (p. 114), pues la comunicación oral es la norma. Esta mezcla “is one of the elements that gives Latin Literature its astonishing suppleness and staying power, replayable both as oral events and as written texts” (p. 123). Además la *recitatio* es un factor de definición de la clase y grupo social, casi un rito de paso e ingreso en la minoría dirigente. La vinculación con la retórica y los medios de aprendizaje y desarrollo de la lectura también se presentan en este apartado.

Ya editado el libro gracias a esta especial puesta en circulación, viene la fase posterior [6] de difusión y pervivencia donde el autor tiene poco que decir pero es consciente de la amplia gama de riesgos que corre su obra (p. 129), incluidos el robo y el plagio. Otro tipo de consecuencias como la quema o la condena del autor y la obra por traición son objeto de análisis en un capítulo específico (cap. 13). De nuevo son los aspectos vinculados a la oralidad, al ejercicio del poder imperial, a la producción del texto literario en el restringido ámbito de la elite, los que se asocian a este castigo, realmente duro –para R. Winsbury más duro de lo que tradicionalmente se creía al amparo de la concepción sobre la circulación y edición de las obras literarias–, que supone en la práctica la interrupción de la circulación del libro y que éste quede relegado al olvido, dado que “control of literary activity was for a Roman emperor a part of the practical process by which he both kept his throne and kept his life. In Rome books were not and could not be neutral” (p. 139). Por ello “This degree of imperial suspicion may also have been, in the first instance, a product of the uneasy and highly oral world of upper-class Rome, where ‘the word’ was examined minutely, just because ‘the word’ got around so quickly literally month-to-month” (p. 143).

Al poner juntos los diversos elementos barajados [7: *gluing it all together*] casi a modo de conclusiones, además de plantear en el capítulo final la paradoja antes mencionada, reflexiona sobre la labor difusora de la literatura y aglutinadora de mentalidades y culturas que tiene el teatro, tipo de actividad en el que participa toda la sociedad romana (p. 154): “It was the theatre in all its aspects that most obviously and efficiently expressed the common cultural heritage of Rome, the heritage of stories and dramas that was the feedstock for both ‘books’ for the highly literate elite and the pleasures of the less literate but far from uncritical mass of the population” (p. 160). La paradoja radica en que la obra literaria puede ser al tiempo entretenimiento de la elite (en las *recitationes*) y guión para el público general.

En definitiva, este trabajo nos presenta una visión en parte divergente de las más conocidas y difundidas en relación al libro en Roma, ágil y dinámico se

vuelve él mismo una partitura (como describe el autor el libro romano, por ejemplo en p. 122) –que en sí misma no es música, ni el objetivo final, que puede tener diversas interpretaciones– con la que revisar los distintos conceptos e ideas.

M<sup>a</sup> JESÚS PÉREZ IBÁÑEZ  
Universidad de Valladolid  
mariaje@fyl.uva.es

ROSA M<sup>a</sup> CID LÓPEZ (coord.), *Madres y maternidades. Construcciones culturales en la civilización clásica*, Oviedo, KRK, 2009, 384 pp. ISBN 978-84-8367-228-0.

Las páginas de este libro surgen de un encuentro entre especialistas de Historia Antigua y de Feminismo celebrado en la Universidad de Oviedo los días 29 y 30 de noviembre del año 2007. Este encuentro fue impulsado por el “Grupo de Investigación Deméter. Historia, Mujeres y Género” con el objetivo de analizar el hecho maternal en el Mediterráneo Antiguo, fundamentalmente en las sociedades griega y romana, y valorar su pervivencia en el mundo contemporáneo.

El análisis de la maternidad, a través de la mirada de tan variados enfoques, se nos presenta en este volumen. De su lectura extraemos valiosas enseñanzas, no en vano cada capítulo aborda con rigor y seriedad una parcela de esta complicada temática, pero también el convencimiento de que es necesaria una revisión de estos temas, claves para el conocimiento de las mujeres de la Antigüedad.

Como afirman las autoras, aproximarnos al hecho maternal de la Antigüedad significa reconocer hasta qué punto las representaciones clásicas perviven en nuestras costumbres y usos sociales pero, sobre todo, profundizar en la idea de la madre y de la maternidad. Un asunto que, pese a su importancia en las sociedades antiguas, ha sido ignorado en las investigaciones históricas durante años. La cuestión, sin embargo, interesó desde el principio al pensamiento feminista, Simone de Beauvoir junto con otras feministas del pasado siglo lo convirtieron en un tema recurrente de la teoría y el movimiento feminista. La definición y función social del hecho maternal y sus manifestaciones en las obras de Yvonne Kniebihler y Marina d’Amelia nos han permitido comprobar la larga pervivencia de estereotipos que hunden sus raíces en la civilización clásica. Para la Roma antigua la obra de Suzane Dixon, ligada a la historia social y jurídica, es un punto de partida fundamental para abordar un estudio sobre la madre romana y, en el caso de la Grecia antigua, tenemos los trabajos de Nicole Loraux que reflexionan sobre lo maternal a partir de interpretaciones de clara inspiración antropológica.